

virtud, y espíritu: y así vea usted al Dr. Pedrofa, que lo tiene todo, y haga lo que determinare, con toda seguridad: Afiliendo dicho Señor en el entierro de el Venerable Padre fueron tales los follosos, lagrimas, y expresiones de su sentimiento, que como estrañas de su continua gravedad, llamaron las atenciones de muchos, especialmente de vn Sacerdote de su confidencia, à quien le habló de esta suerte: *No siento la muerte de el Dr. por que pasó à mejor vida: lo que siento es su falta; por que se bien el hombre, que era: y el quitar Dios à vno de estos de una Ciudad, suele à vezes hazerlo por especial castigo.* Los Señores Dr. Don Francisco Romero, y Doctor D. Juan Millan de Poblete, no avia para que referirlos, aviendo entrambos hecho la mas calificada expresion de sus aprecio, fiando la direccion de sus almas de el espíritu, y letras de el Venerable Padre. Por el discurso de esta historia se puede conocer el especialissimo afecto, y estimacion, en que le tuvieron los Religiosos, que alcanzò su tiempo, de la Sagrada Compañia de Jesus, en cuya vanderla le celebraron Campeon tan esforzado, que no solo lo remitian à los espirituales esquadrones, que formaban, para dar guerra al Inferno; mas ponian el pendon sagrado de su estandarte en sus manos, como si fuese el caudillo, que comandasse sus armas. Su Confessor el R. P. Joseph Vidal, ausente el Dr. se hazia lenguas en sus elogios: y luego que llegó à sus oídos la noticia de su muerte, solo pronunciò estas breves, pero ponderables palabras: *Santo Pedrofa, Santo Pedrofa:* aviafelo dado à conocer así la experiencia de tantos

años, que avia gobernado su espíritu. A el R. P. Juan Maria de Salvatierra (cuya virtud fue notoria) parece se lo diò Dios à entender: Encontrose este Siervo de su Magestad en vna ocasion con el Dr. en la calle, que llaman de el Parque; y sin aver antes comunicadole, ni aun conocidole, luego que lo viò le echò los brazos, estrechandolo entre ellos con ternura grande, y afecto: accion, que en vn Varon tan por todas partes Venerable, y en la publicidad de vna calle, es acreedora de vna no vulgar reflexion, en que por no dilatarle, me remito à la consideracion de los lectores.

427 El R. P. Fray Ignacio de la Peña de la regular obervancia de San Francisco, en vn libro, que diò à luz, con titulo de *Throno Mexicano*, part. 2. cap. 6. hablando de el R. P. Juan Papatista Zapa de la Sagrada Compañia de Jesus, y nuestro bendito Dr. dice, que fueron: *Los dos mas Venerables Varones, que admirò en aquel tiempo Mexico, y contrayendo el elogio à el Doctor añade: que dexando el literario fausto de las Escuelas, y la pompa de las Universidades, supo en el Oratorio de San Phelipe Neri de dicha Ciudad de Mexico, cojer el mejor logro de su ciencia en el mayor fructo de las almas, à quienes asistió incansable en el confessorio, y pulpito:* Encomios tanto mas apreciables, quanto dictados de la ingenuidad mas sincera sin la menor sospecha de pasion, que governasse la pluma. Y con q̄ se suspende la mia: à la qual quifera yo, huviesse gobernado vn grande espíritu, y eloquencia, para avet historiado dignamente de vn rã singular Varon acciones tan exemplares, y tan admirables virtudes.



LIBRO QUARTO.

Compendiosa noticia de los exemplares Sacerdotes D. Martin de la Llana, Don Bernabe Partida, y Don Marcos Monzon Salcedo.

CAPITULO I.

Digno recuerdo de el Venerable Padre D. Martin de la Llana: Hazese primeramente de sus mas communes acciones.



OS titulos nos executan à la merecida memoria de este exemplar Sacerdote: Ya el aver sido vno de los treinta y tres, que con los pinceles en la mano, cooperò à las primeras lineas, que se tiraron para el bosquejo de nuestra Congregacion sagrada de el Oratorio: titulo, por el qual debiera aver dignamente ilustrado el lugar, que en la primera parte llenaron estos piadosos Heroes: à no haverse juzgado este mas proprio, aviendose dedicado esta segunda parte para asiento de aquellos, que procuraron correr las lineas mas immediatas à el retoq̄ de la Imagen, abandonando sus propias casaf, por retirarse à la estrecha habitacion, que por entonces la exemplarissima Union tenia en su Oratorio, como lo executò este devoto Ecclesiastico: accion, que ninguno otro de los treinta y tres Fundadores executò: Y la executò con resolucion tan generosa, como el efecto de su perseverancia lo dixo: Siendo este el segundo titulo, con que sus virtuosas acciones nos executan para su digno recuerdo en esta historia.

429 Fue nuestra insigne, y nobilissima Mexico el secundo suelo, que nos produjo este fructo: Y aunque de sus Padres no hemos alcanzado la individual noticia; pero si, la de aver sido de vna muy illustre profapia, siendo, como fue,

deudo de Da. Antonia Murcia de la Llana, fertil rama de vn noble tronco, en los Reynos de Castilla plátado en solas bien conocidos: la qual unida, en el vinculo santo del Matrimonio, con el illustre Cavallero Don Fernando Deza, y Ulloa, consiguió por fructo de bendicion à el Illmo. Señor Don Ferrnando Deza, y Ulloa, Inquisidor que fue de esta Santa Inquisicion de Mexico, y despues dignissimo Obispo de la Santa Iglesia de Durango. Tuvo nuestro Martin tres hermanas, que lo fueron, no menos que en la sangre, en la nobleza de la virtud: Llamaronse Doña Petra, Doña Juana, y Doña Teresa: la primera consiguió la felicidad de desposarse con Christo, mediante la Profesion Religiosa en el Monasterio sagrado de S. Juan de la Penitencia de esta Corte, bajo la regla de Sãta Clara, y en donde se llamó Joseph de S. Joseph, y llena de dias, y merecimientos, reposò en el Señor, como esperamos: La segunda, aunque no se desposò con Christo en la Religion, jamás en el siglo quiso admitir à otro, que à Christo por esposo, conservandose Virgen los muchos años, que Dios le concedió de vida: y finalmente Doña Teresa en el estado de Matrimonio diò glorioso esmalte à su calidad, con el recato, y decencia, que siempre manifestó en sus acciones.

430 Parece, quiso Dios conceder à nuestro Martin, vna no menos illustre, que virtuosa estirpe, para que correspondiendo à la gloriosa fecundidad de tal tronco, diese flores, y fructos tales, que fuese conocido por ellos, ennobleciendo mas à su sangre con sus virtudes: y haziendo, resplandeciesen mas sus virtudes con el bello carmin de su sangre: Así lo significò desde sus años mas tiernos,

funciones, especialmente à las de el Salvador, y la Purissima, fundada aquella en la Casa Professa, y esta en el Colegio Maximo de San Pedro, y San Pablo, ambas debajo de la direccion de Religiosos de la Sagrada Compania de Jesus: solo impedido de alguna corporal dolencia, pudo dexar alguna vez de asistir à las plasticas, conque los RR. PP. Prefectos de estas dos Congregaciones apacientan los animos de los fieles de saludable doctrina, Domingos de parte de tarde el primero, y Martes el segundo: Menos faltaba en acompañarlos à las cenas, que la Charidad ministra à los enfermos de los hospitales; y en especial à los de San Hypolito, que adoleciendo de amencia, se muestra para con ellos mucho mas fina la Charidad, como incapaces de agradecerlas ya que el retorno no sea arrojar à el rostro el plato, ò la escudilla, en que la compasión les sirve la vianda. Los Viernes de la Semana Santa, fue piadosa costumbre de el Venerable Padre Martin, andar la *Via Crucis*, ò camino doloroso de el Calvario, en sus Capillas destinadas en la Ciudad para este efecto, en compania de vno de los fervorosos Sacerdotes D. Domingo Perez de Barcia, ò Don Diego de el Castillo Marquez: y de vnos tan afectuosos corazones, puede deducirse la tierna devocion en la practica de semejante exercicio. Y aunque de otros no ay individuales noticias; el porte ordinario de su vida no obscuramente demuestra, como en su bendita alma se hallaba el demás agregado de virtudes.

443 Su trato, y conversacion tan por todas partes modesto, que fue comun opinion, averse conservado siempre sin desojar la flor de su virginal pureza: El desprecio de las cosas caducas de la tierra, y el espíritu siempre ageno de todo linage de ambicion manifestó claramente en no aver inclinado la vista à temporal conveniencia, ni ascenso alguno, no obstante, que el favor de parientes ricos, y nobles pudiera facilitarle el camino, y averle abieto la puer-

ta; mas por certarla de vna vez à vn à la esperanza, segregado de ellos formò su habitacion en el que eligió nido para morir en él: y en el conservose, sin otro anhelo, que caminar à la gloria por el camino de la pobreza, y abatimiento proprio: morando siempre en vn aposento de los bajos, aun despues, que se edificaron algunos en lo alto, sin pretension de subir, sino por la escala de las virtudes: Las alhajas, y omengage, siempre pobre: y resplandeció la pobreza santa en todos los pasos de su dilatada vida: en que (especialmente, desde que se retirò à nuestra casa) vistió continuamente de lana, y esta de la mas grosera.

444 Finalmente su estylo siempre apacible, su semblante sereno, y su proceder tan amable no dexaron de confundirse, como eccos de vna grande mortificacion, y paciencia: llegando con esta à la possession de su alma, en vna estraña paz interior, no obstante que se le conoció vna complexion tan ardiente, que en su edad mas avanzada se valia, para temperar sus ardores, de las aguas eladas, y de las frutas mas frescas (quales son los chayotes) acrecentandoles frialdad la nieve: No se si se atribuian semejantes excessos, mas à el ardor de su complexion natural, que à el exceso de sus espirituales ardores, y ardor de su devocion, que fue excessiva? En ella perseverò toda su vida, hasta que asaltado de el ardor de vna fiebre lo reduxo à la cama, poro para el verdadero de duplicados tormentos, à no aver su resignacion sido grande, ocasionando el vno lo agudo de la dolencia, y el otro su pobreza, que en vna enfermedad es mas aguda: tanta fue, que movidos à commiseracion el Prefecto, y Consultores, le huvieron de asignar veinte pesos de bienes de la Venerable Union, ordenando se le diesen de qualquiera efectos, con que el Theforero se hallasse, para el de su alivio en aquella enfermedad: La qual aviendose agravado, y fortalecida su alma con los santos Sacramen-

mentos, y demas focorros espirituales, terminó el curso de su prolongado destierro (pues passaba de los ochenta años) el de seiscientos noventa, y cinco, à los diez dias de el mes de Marzo, dejando à todos seguras esperanças en la piedad divina, que passaria de el destierro à la possession de la bienaventurada patria. Al dia siguiente, con la asistencia de el Illmo. Señor Arzobispo Don Francisco de Aguiar, y Seyxas, y su Venerable Capitulo, y crecidissimo concurso se depositò su cuerpo en la pequena Capilla, que avia entonces en casa; de donde fue despues trasladado à el Presbyterio de nuestra Iglesia.

CAPITULO III.

Comiença la vida de el Venerable Padre D. Bernabe Partida: Refiere su Patria, Padres, nacimiento, y virtuosa niñez.

445 VNo, y de los mas dulces frutos, que cogió de su grande Charidad, y zelo ardiente el Padre Dr. D. Juan de la Pedrosa (como dexamos insinuado en su vida numero 251) fue el fervoroso, y exemplar Sacerdote Don Bernabe Partida, cuya no menos dulce memoria, será el objeto por aora, que lleve tras sí nuestra atencion. Fue natural de la Ciudad de Guadalaxara, vna de las no menos illustres, con que este dilatadissimo Reyno de la Nueva España se engrandece, Capital de aquella no pequeña Diócesi, y asiento de vna de las Reales Audiencias, que la ennoblecen; fuera de muchos otros artheos, que así el terreno, como sus nobles habitadores atesoran: Nació de Padres muy honrados, aunque pobres, y se llamaron Don Nicolas Partida Montenegro, y Doña Juana Ferrer, naturales ambos de la mesma Ciudad de Guadalaxara: y aunque de sus Paternos Abuelos no hemos adquirido alguna noticia: sabemos de los martos, aver sido Don Juan Ferrer Guz-

man, quien gozó de la primera luz en vn lugar de el Reyno de Valencia, y Doña Michaela de Sotomayor, quienes enlazados con el Santo yugo de el Matrimonio, y embarcados para estas Indias Occidentales, antes de arribar al Puerto, fue el navio la primer cuna, en que se artullò Doña Juana. Y aviendo esta recebido por su consorte legitimo à Don Nicolas, bendixo Dios con frutos multiplicados su Matrimonio Santo: Nacióles vna niña primero, à quien llamaron Ignacia: nuestro Bernardo despues, à quien siguieron otras dos niñas Maria, y Maria Anna: La primera en los tres estados, de doncella, casada, y viuda, ha corrido con decente porte, y honesto su peregrinacion trabajosa: y manteniendose las otras dos sin ajamiento de su virginal entereza, y Maria con ardientes desheos de desposarse cõ Christo en la Religion, sin llegar à conseguirlos pusieron termino à su vida, para logro de la eterna, como lo prometió el exemplo de sus virtudes, en que siempre resplandecieron.

446 Nació nuestro Bernabe año de mil seiscientos sesenta y seis, por el Mes de Junio, dia de este gloriosissimo Apóstol, de quien huvo el nombre, como hijo que avia de ser de consolacion, particularmente à sus hermanas en lo temporal como despues veremos, y en lo espiritual à muchísimos, quando huviesse de obtener la dignidad de Sacerdote: la qual parece averse presagiado desde aquel dia, en que mereció purificarse de la original mancha, por las aguas sagradas de el Baptismo: Yendosele à administrar vn Tio suyo Clerigo, à quien acompañaba otro deudo, Religioso grave, hijo de el Seraphico Padre S. Francisco, hallaronse con el baptisterio lucidamente adornado, y ricamente compuesto, por la ocasion de averse de baptizar aquella tarde vna niña hija de vna Persona de las principales de la Ciudad, que va aguardaba quando llegaron con nuestro pobrecito niños: mas advirtiendo los de la otra illustre comitiva en los

dexarán sus medias voces de significar mucho mas de lo que fueran. Ecos de su viva fee, reluciendo en los esmeros de su religion, fueron las repetidas vezes que, como diximos, lo continuaron en el empleo de sacrifican, aviendo en la Venerable Union tantos sujetos, de que poder echar manos pero en las de el bendito Padre D. Martin, qual feria el asseo, limpieza, y cuidado, que se debió de advertir, quando de ellas no apartaban el empleo, aun agregandole el de Rector de la casa muchas vezes. Fue con efecto grande el culto, que produjo su devocion afectuosa: mostrabala especialmente en la veneracion à la Magestad de Christo nuestra vida en el Sacramento: Celebraba todos los dias el Incruento Sacrificio de la Misa con extraña devocion, afecto, y ternura: Todos los Jueves cantaba la Misa de el renuevo, sin atreverse otro à hazerlo, conociendo la piadosa afeccion de el Siervo de Dios, y el sentimiento, que à caso le ocasionaria, si semejante proposicion se le insinuasse: practicabala el co tal esmero, que aun las luces que ponía à la divina Magestad, patente mientras la Misa, siempre procurò, que fuesen de belas no comensadas, siempre ponía ceta nueva: y es, que la que en su corazon ardia parece no se gastaba, comensando cada dia en sus afectos de nuevo: Siempre tuvo cuidado, en que cada vez, que passaban à su Magestad soberana por la calle, para ministrarlo por Viatico à algun enfermo, se repicassen las campanas de la pequena torre, que tenia entonces el Oratorio: aviédose hecho ponderable en este punto, que aviendo llegado el Siervo de Dios à perder el oido, que con grande dificultad oia lo que le hablaban; para oir no obstante la campanilla, que precede à el Señor Sacramentado en tales ocasiones, lo tenia tan vivo, que estando en su aposento (aunque inmediato à la calle) siempre la oia, y llamaba, como siempre, à el sierviente, ordenandole fuesse con presteza à repicar: Parece, que siendo el Eucha-

ristico Sacramento el mysterio anthonomalticamente de fee, y entrando la fee por los oydos, quiso Dios no le fallassen estos, aun careciendo de ellos, para que no faltasse à la devocion producida de lo grande de su fee.

438 De lo firme de su esperanza fueron ecco sus afectos, y ternuras, que explicaban la ardentissima devocion, que conservò siempre à la Reyna de los Cielos MARIA Señora nuestra, que siendo Madre de la esperanza santa, loes de quantos en este destierro suspiramos, anhelando à conseguir por su medio la posesion de la patria: Derretíase el corazon de el Siervo de Dios en terneros afectos con la Señora, que muchas vezes brotaban en copiosas lagrimas por los ojos, y frequentes amorosos coloquios bien sentidos, pronunciados con mas sollofos, que voces: como fue advertido en varias ocasiones por la ventana de su aposento, no juzgando el santo viejo, que podia alguno escucharlo: Oíale proferir ante vna Imagen de MARIA Santissima devotas jaculatorias, requiebros tiernísimos, y muy amorosos afectos: setas que arrojaba de su pecho para herir el corazon piadoso de esta gran Reyna, à quien se encomendaba como hijo, llamandole repetidamente *Madre mia, Madre mia*, pidiendole humilde mostrasse ser su Madre, sin desdenarse de tenerlo por hijo: Y despues de aver entretenido así sus cordialísimos afectos, concluía dandose recias bofetadas, y diciendo: *Pero cómo puedes tu Señora ser Madre de este perro, viejo, y ladrón*: Y semejantes denuetos, è improprios dichos de su profunda humildad, con que se conocia indigno de ser hijo de tal Madre, quando como perro quedaria satisfecho con las migajas, que cayessen de la mesa de su Señora: ante cuya presencia se lloraba viejo, y se confessaba ladrón, como quí sentia tantos mal vividos años, empleados en robar à Dios el tiempo, que le avia su Magestad concedido, para negociar con sus bienes.

Fue

439 Fue puntualissimo en no fallar à el comun tributo, que entre otras sus devociones, pagaba à esta Serenissima Reyna, de su Rosario Santissimo, cuidando, que ninguno de los que entonces habitaban los muros de el hospicio, ò Oratorio, especialmente sirvientes, dexasse de satisfacerlo: Por tanto, despues de aver expendido algun espacio de la tarde en colocar vna Imagen devota de MARIA en el Altar, poniendole sus luces, y haziendo brillassen mas las de su alma, repitiendo su mas ordinaria jaculatoria *Madre mia, Madre mia*, con entrañable afectos quando era ya tiempo, hazia que acudiesen todos, y hasta tanto no comensaba el Rosario. Quando se hallaba en Mexico la milagrosa Imagen de la Señora con el titulo de los Remedios, no faltaba dia alguno de ir à la Santa Iglesia Cathedral (en donde se veneraba) à visitarla, expiando largo espacio en sus afectuosos coloquios, encomendandose à su piedad, por cuyo medio esperaba la eterna posesion de la gloria: y parece averlo conseguido así: y fue el caso, que en vna ocasion volviendo à el Oratorio de esta su acostumbrada visita, dixo à vno de los Sacerdotes: *Hijo, ya le pedí à mi Señora, que me alcanse vna buena muerte, y me acabe de llevar*: y lo que se notò fue, que luego comensò à enfermar, y de allí à poco tiempo murió: y poderse creer, que para comensar à vivir, aviendo la gran Reyna atendido benignamente à las suplicas de su devoto, y fidelissimo hijo.

440 Y aunque son tan remotos los ecos de las otras sus virtudes, que pudiendo conjetrarse, apenas podrán distinguirse, aviendo sido de ellas testigos los muros de su aposento, y la muralla de su silencio; no obstante, no pudiendo, del todo, todo ocultarse, fue comun sentir de los que le comunicaron, averle Dios concedido, junto con el don de lagrimas, el de la oracion vocal, que se advertia, no tanto por las muchas depreaciones, que proferian sus labios,

quanto por el efecto, y ternura con que à sus labios acompañaban sus ojos, por donde se vertia frequentemente su corazon, no solo hablando con la Purissima Virgen (aunque era entonces la corriente de sus afectos mas impetuosa) si no tambien con N. P. S. Phelipe Neri, y otros de su especial devocion.

441 Fue siempre grande la conque cumplia la recitacion de las Canonicas horas: No falta persona, que depone aver entrado en su aposento varias vezes, en que solia hallar à el Siervo de Dios con el breviario en las manos, y con tal devocion, que aunque procurasse ocultarla, no dexaban por esso de publicarla sus ojos con las voces de algunas lagrimas, que no podia detener. De la oracion mental, ya que no podamos hazer expresiones particulares; pero de su abstraccion, y retiro puede conjetrarse no poco: porque siempre fue muy amigo de su aposento, de donde no salia, sin sacarlo la virgenia de algun negocio, ò espiritual vtilidad propia, ò agena: fue a de aver sido puntual à la que de parte de noche se tenia en el Oratorio: No duda pues la piedad aver sido este exemplar Sacerdote, varon muy dado à este tan Santo exercicio; y por tanto muy esclarecido con excelentes virtudes: y en la mayor de todas (qual es la Charidad) especialmente: porque si el verdadero amor de Dios se prueba en la fiel observancia de los divinos preceptos, y obligaciones de el estado de cada vno: resplandeció esta tanto en este exemplar Sacerdote, que no se le notò en su vida accion, que dexixesse, ni de lo christiano, ni de lo Sacerdote, causando antes vna comun, y christiana edificacion en todas sus operaciones, por las quales fue tenido en grande veneracion, de los que con algun cuidado las atendieron.

442 Veíase frequentemente entre los piadosos congresos de Cofradias, y Congregaciones illustres establecidas en esta noble Ciudad, siendo de muchas alumno, y de los mas asilentes à sus

Xxxx

fun.

nos, creciendo en él, con la edad, el buen olor de sus virtuosas operaciones, advirtiéndolo todos manesco recogido, honesto, y muy aplicado á exercicios de piedad, y devoción: sin dar lugar á el contagio, que con el conforio de la juventud licenciosa pudiera por desgracia á ver contrahido. Aplicóse á el estudio de las letras y siendo la virtud en la que puso su mayor estudio, vino á coronar sus fatigas con el ascenso por sus grados á la alta dignidad de Sacerdote: Sin que tengamos particulares noticias de las exemplares acciones de aquel tiempo, si no es la de la buena fama, en que siempre se mantuvo; y aun oy, después de tantos años, no dexa de perseverar en la memoria.

431 Expuesto de Confesor, ofreció la providencia divina dilatado campo á su Charidad con el empleo, en que se mantuvo algunos años, de Capellán en el Hospital de el Espíritu Santo: en donde la curacion de los cuerpos corriendo á cuenta de los hermanos, que eran entonces (y ya el día de oy Religiosos) de San Hypolito; la de las almas estaba á el cuidado de nuestro piadoso Sacerdote, en ministrarle los Sacramentos, y demas espirituales socorros, segun la necesidad lo pedia: ministerio, que exerció con notable puntualidad; porque era su asistencia propia, su trato afable, dulce su conversacion, y todas sus acciones llenas de vna sinceridad muy christiana.

432 Luego que entendio los designios de el fervoroso Sacerdote Don Antonio de Calderon Benavides, de establecer en Mexico vna Congregación de Clerigos Seculares, á la manera, que nuestro Padre San Phelipe fundó en la Santa Ciudad de Roma la suya, fue vno de los treinta y tres, que se ofreció á la execucion de la empresa, poniendola con tal empeño por obra, que brevemente declaró el efecto la generosidad de sus fervientes impulsos, sequeltrandose de las mudanas variedades, que ofrece con sus vanidades el siglo, por af-

segurar, en el resto de vn pequeño aposento, las felicidades de vn verdadero reposo: El día veinte y siete de Abril de el año de seiscientos sesenta y tres, le asignaron, instados de sus duplicas, y mucho mas movidos de el exemplar de su vida, el Prefecto, y demas de que las juntas se componian, vno de los pocos, y pequeños apocentillos, que avia ya edificados en aquel hospicio: cuyo despacho puede servir de executoria á nuestro Venerable D. Martin pues dixeron (palabras son de la junta) *Que atendiendo á su mucha virtud, y exemplo, desde luego se lo asignaban.*

433 Y si el tenor de su vida avia sido hasta entonces de tanto exemplo, y virtud; dexase entender, que tal seria después, que hubo trasladado á el hospicio su habitacion. Aplicóse á los exercicios, que por aquel tiempo en el pequeño Oratorio se practicaban; y mucho mas á la practica de la paz interior, quietud, y sosiego de su alma, q procuraba siempre observar en su retiro; y quisiera observasen los pocos que la habitaban: acciolo por los años de sesenta y seis, que vno de estos dió en turbar la de los otros, ocasionando algunas desazones con sus procederés: y viendo el bendito Padre Martin, que no cessaba en sus inquietudes, lo propuso á los Padres de la junta, solicitando el remedio, q pusieron al punto con la providencia, q dieron, de que en el termino de quinze dias huviese el dicho Sacerdote desocupado el aposento, y trasferidose á su casa: Tal era el concepto, que el Siervo de Dios fe avia grangeado para con aquel illustre congreso! y parece no pequeña prueba de su virtud averse mantenido tan dilatado tiempo, como el que habitó los muros de nuestra casa, sin ofension, ni escandalo, que fue todo el que Dios le prolongó la vida, conviene á saber treinta y dos años.

434 Los diez y ocho de ellos, desde el de seiscientos setenta y quatro, hasta el de noventa y dos, siempre se empleó en el oficio de sacristán: y pare-

ce sobra expresar su puntual exaccion, y cuidado, quando tanto tiempo lo continuaron en él: y en que halló campo la Religion de su pecho, para los grandes esmeros de su devoción, según las cortedades, que aquellos tiempos le permitian: aunque, no consintiendo los primeros de el culto en la riqueza, si no en la mayor limpieza, y aseo: ya que no en aquella, puso en estos, los esmeros de su religiosa aplicacion, que obtentó especialmente en las primeras funciones, que aplaudió la Venerable Union en su tiempo, quales fueron la festiva celebracion de la Agregacion á la Archicofradia de la doctrina Christiana, y la solemne dedicacion de nuestra Iglesia, que en la parte primera capitulo 4. referimos.

435 Sin perjuicio de el empleo dicho de sacristán, ocupó en otros la Union, reconociendo buque en él, y capacidad para vno, y otro: Tres años exerció el de primero de sus Consultores: y poco menos de doze, el de Reglor de casa: manifestando en todos, y en todas sus acciones, grande zelo de los progressos de la Union de él tan amada. Quando lo eligieron Consultor, que fue en el año de seiscientos y ochenta, lo fue en el de Prefecto el exemplar Sacerdote Don Santiago de Zurricadav, Secretario de el Ilmo. Señor Doctor D. Fray Payo Enriquez de Rivera, dignissimo Prelado entonces de este Diecesis y veyendo, segun costumbre, el Prefecto, y Consultores á besar la mano, y dar la obediencia con la noticia á su Ilma. este agradeció con estrañas expresiones de su afecto á la Venerable Union, que huviese puesto los ojos, para el referido empleo, en su Secretario: á que el bendito Padre Martin, con gracioso donayre volvió, y le dixo: *Si Señor, lo hemos hecho Prefecto, por Secretario de V. Ilma. y por que tiene: gragejo, que celebró este discreto Prelado, y reconyino al nuevo Prefecto diciendo: Ya oye lo que dice el Padre Martin, que lo han hecho Prefecto, porque tiene: dandole á entender,*

que en beneficio de la Venerable Union avia de galtar de lo que tenia.

436 De semejantes graciosidades fue muchas vezes celebrado este exemplar Sacerdote, que si se expresaran pudieran ofrecer materia de honesta diversion á los lectores, admirando, como se vió resplandecer en él la virtud de la eutopía, y advirtiéndolo, que no tiene la virtud mal fecho, y sabe tener la gracia muchas gracias: solo notamos, que solia usarlas el Venerable Padre Martin para hazerlas á la Union, como en la expresada se ve con el Señor Arzobispo: de quien fue por sus virtudes estimado grandemente. Visitaba este á su Ilma. muchas vezes, y solia legar la oportunidad de que le entrassen alguno de los regalos, conque el afecto suele cortejar á los Principes; y con oportunos sayneres, hazia que su Ilma. se lo endonase, ó parte de él, especialmente siendo cosa, en que pudiesse su Oratorio tener parte: Con semejantes donayres entrábase á el Señor Dean Dr. Don Diego de Malpartida Centeno (de quien era tambien muy estimado) y no volvia sin la limosna, ó algun otro doncellito, que pudiese adornar, ó servir en su Oratorio de la Venerable Union, en quien parecia tener vinculados sus afectos.

CAPITULO II.

Breve diseño de las virtudes de el Venerable Padre D. Martin.

437 **E**ntre adivos riesgos, é inaccessibles penas, fingieron los Poetas, que era el domicilio de las virtudes: y las de este Siervo de Dios parece quedaron entre riesgos, y entre penas sepultadas, segun lo poco que viven en la memoria sus exercicios: de que apenas alcanzamos á percibir como á distancia vnos eecos en la fama, que aun persevera, de aver sido vn Ecclesiastico muy exemplar, y virtuoso: Los quales solamente expresaremos, que no

Sacerdotes, que lo acompañaban, y que era varon, cedieron atentos, y correyes su lugar primero, queriendo que antes se baptisasse, como se executó, con la asistencia de otros muchísimos Sacerdotes, y entre ellos algunos Prebendados, que concurrieron à el combite de los otros, para mayor pompa de el Baptismo de la infanta: y advirtiendo averla primeramente logrado nuestro pobrecito infante, haziendo mysterio de la cotingencia (aunque pudo ser divina especial ordenacion) clamaban à vna voz diciendo: *Sin duda que hade ser Sacerdote este niño*: dixo el efecto la verdad de estas palabras, proferidas à caso con soberano instincto, disponiendo la divina providencia à su humildad aquel aplauso, y que siguiessen à su aplauso aquellas voces, prognosticos de el alto estado à que avia de elevarlo su humildad.

447 De esta excelente virtud, acompañada de muchas otras, dió indicios grandes, apenas comensaron en el à descubrirse los primeros crepusculos de la razon, no obstante, que parece averse en el descubierto para solo llorar como la Aurora, que alegra à otros quando son lagrimas las que vierte: aun no casi contaba los ocho años, quando cortando la cruel Parca el vno, y otro estambre à sus Padres, se atendió Bernabe privado de sus caricias, aunque à el cuydado de su Abuela, y vna Tia suya llamada Doña Maria, hermana de Doña Juana su Madre: à quienes como à su Madre mesma atendió con igual veneracion, y respeto, sin executar cosa alguna, que no fuesse con su licencia: y pusieron estas en su christiana educacion tal esmero, que no le hizieron falta sus Padres, ni aun para extrañar sus cariños: bien es verdad, que eran de todo acreedoras las prendas, con que le avia dotado, aun mas que la naturaleza, la gracia.

448 Apliearonle à que aprendiesse los elementos de las letras, y el con ellas iba formando vn admirable compuesto de virtudes: No se le advirtieron aquellas ordinarias trabesuras, que como pro-

prias de la niñez consiguen en qualquiera la permission: sus diversiones continuas era el adorno de su altarito: los otros niños, que eligia por familiares, eran aquellos, que solo podian dar fomento à la piedad: huyendo como de la peste de aquellos que pudieran, ó robarle la devocion, ó à lo menos entibiarsela: su natural encogimiento, su humildad, sujecion, y rendimiento, conocióse desde niño muy adulta. Y aviendo comensado à estudiar latinidad (mas por su propia inclinacion, que por que à ello lo obligassen) en el Colegio de los RR. PP. de la Sagrada Compañia de Jesus, parece, que como se adelantaba en los años, y el saber, así aumentaba el exercicio de sus virtudes.

449 La devocion con la Santísima Virgen, especialmente considerada en sus agudísimos Dolores, manifestó desde entonces ser grande: saludabala todos los dias puesto de rodillas, con la recitacion de su Santísimo Rosario: A los Santos Angeles, y muy en particular à el Principe de ellos San Miguel, tenia tiernísima devocion, como tambien à muchos otros Santos, cuyos nombres conservaba escriptos en vna tablilla, porque no faltasse de su memoria el recuerdo de satisfacer todos los dias à cada vno el tributo de Padres nuestros, y Aves Marias, que le avia destinado su devocion: Tuvo la grande, desde aquella edad tierna, à las cinco Llagas preciosas de nuestra vida Christo, comensando tan temprano à sacar aguas de gracia, con sumo gozo, de las fuentes de el Salvador, à quien saludaba cada dia, rezando devotamente el Rosario, que llaman de las Llagas. Fuera de estas sus devociones, mostró especial compasion à las almas benditas de el Purgatorio: por tanto en el Rosario, que rezaba à la Santísima Virgen, à que le acompañaban ordinariamente sus hermanas, solia decirles à el fin de cada mysterio: *Pagan oras dos Aves Marias mas, por las almas de el Purgatorio*: Y finalmente, fue extraña su aplicacion à los

tem-

templos, en donde acudia con devocion sobre su edad, à oyr el Santo Sacrificio de la Misa, y à recibir con frecuencia el vivifico Pan de los Cielos: para donde parece, que nuestro niño caminó con pasos de gigante desde entonces.

450 Y como su Tia (porque à no muchos años, ya su Abuela avia muerto) advirtiesse estas, y otras bellísimas prendas de la gracia, que rayaban en aquel puro, y sencillo corazon: à el passo que le amaba con afectos, como de Madre, solicitando promoverlas, fue especial el esmero, solicitud, y vigilancia, que puso; como lo dió el siguiente suceso, que tambien nos descubre la buena indole, virtud, y sin madurez de juicio, con que nuestro Bernabe se hallaba: Vió este en vna ocasion, passando por cierta calle, que vendian, entre otras vna estampa de San Miguel su devoto: quisiera averla comprado para su altar, pero hallandose sin vn real de plata, que era lo que le avian pedido por ella, volviase muy desconsolado à su casa quando encontrandose con otro estudiante su confidente (vno de los bienechores, que solian socorrerle en sus necesidades) le dió vn real, para que comprasse papel: mas como por entonces no pensasse en otro, que el de la estampa, revolviose al punto, y comprandola dió cumplimiento à su devocion: y aviendolo executado (por no perder la ocasion, temeroso, que otro la lograsse primero) sin beneplacito de su Tia, sin cuya licencia no se atrevia à cosa alguna: dixole à esta, que otro mancebo (que le nombró) se la avia dado: à quien prestamente previno su viveza, por si la Tia hiziesse (como no dudaba) inquisicion de la verdad. Pero siendo el mancebo de aquellos, de quienes solos podia Bernabe ser confidente, en nada menos pensó, que en contestarle à la mentira, aunque ligera: antes, siendo preguntado de la Tia, le descubrió la verdad de todo el caso, hasta la prevencion, que Bernabe ya le avia he-

cho: Con lo qual sucedióle à Bernabe el temor, que se temia, experimentando con el repetido golpe de el azote, el castigo que le dió su Tia, acriminandole, aun mas que aver comprado sin su beneplacito la estampa, el aver incurrido en la mentira.

451 El efecto que hizo en nuestro mancebo este castigo, no fue ciertamente el que pudo esperarse de su edad: ni se sintió de la mano que descargó el azote; ni se ayó contra la lengua, que le saltó à la confianças: ni mucho menos se quedó de su devocion, que le ocasionó la pena: Avergonzose de su culpa, y levantando el corazon à San Miguel su devoto, propuso à Dios en honra de el glorioso Archángel no volver jamás à mentir: resolucion, que permaneció tan constante en su pecho, que despues de ya Sacerdote, dixo en oportuna ocasion à Doña Ignacia su hermana, aver sido aquella la última mentira, que profirieron sus labios. Muchas enseñanzas ofrece para la instruccion de la juventud este caso, que no será ocioso apuntarlas brevemente: Importa mucho la correccion à su tiempo: que los amigos, y confidentes de los mancebos sean tales, que no apadriñen, antes descubran para la correccion los defectos: y que si estos se incurrieren en los juvenes, lo ocasionen antes la piedad, que la distraccion: Un piadoso afecto, vn virtuoso amigo, vna correccion à tiempo, fueron semilla, que en la bien cultivada tierra de el corazon de Bernabe, dieron por fruto no mentir en su vida despues, ni levemente.

CAPITULO IV.

Prosigue la virtuosa juventud de Bernabe, y de su aplicacion à el estudio de las letras.

452 Nue otros fueron tres los particulares dotes, con que se atendió adornado nuestro inocente mancebo Bernabe: inclinacion grande

Yyy,

à la virtud, no pequeña aplicacion al estudio de las letras, y muchísima pobreza; que la pobreza, para quien conoce su valor, es dote muy apreciable, y un thesoro escondido à los de el mundo: mas porqué la pobreza, ya que no lo entibiase en la virtud, tampoco lo desmayase en su aplicacion à las letras, dispuso la providencia divina, que robando con su virtud las atenciones de muchos, hallase en estos socorro su pobreza, para lo preciso en la tarea de las letras. En muchos de sus confidentes hallaba, las mas vezes sin pedirlo, alivio en sus necesidades; con que podia, aunque escasamente, darlo à las de su Tia pobre, y hermanas, no llegando à conseguir medio real, que no lo pudiese en sus manos, sin que se supiese aver pasado alguna vez de las suyas, que no fuese para este efecto de suerte, que desde niño, podemos decir, que comensò à ser padre de aquella pobre familia.

453 De los RR. PP. Jesuytas, como quienes mas de cerca aprendian sus tan virtuosos procederes, fue entrañablemente amado, y muy en particular de el M. R. P. Luis de el Canto, quien despues de aver ocupado otros muchos empleos en esta su Provincia, supo desempeñarla finalmente en el de su dignísimo Provincial. De muchos otros Ecclesiasticos, y algunos Prebendados, entre ellos, fue grandemente agasajado, y querido: y con semejantes personas era su conversacion, y trató, manifestando acciones de varon perfecto, y maduro, aun en aquella edad tan tierna, en que fuera loable mediana retentiva en las puerilidades: Para con sus Maestros se conciliò tan grande aprecio, que bien satisfechos, assi de su aprovechamiento en la virtud, como en las letras, dexaban muchas vezes à su cuidado las aulas, enteramente confiados, en que su juicio madurez no daría lugar en los demas estudiantes à la joven distraccion, y hallarian en el juntamente provechoso exercicio en la literal tarea, pudiendo

suplir vezes de Maestro, por el fruto de su aplicacion.

454 Y Porque se conosco quan grande huviesse este fido, referiremos el siguiente suceso, que declara à nuestro Bernabe Maestro, quando aun no avia acabado de ser discipulo; y no menos el piadoso anhelo de aprovechar à otros, comunicando sin embidia lo que sin alguna ficcion avia aprendido: Converseaba en vna ocasion con cierto secular vizcayno llamado Don Miguel Millan de la Garza Zaleta, quien despues de aver vivido algunos años atado à el yugo santo de el Matrimonio, hallabase ya libre de su estrecho nudo, con la muerte de su consoite; y entre otras, dixo este à Bernabe aquellas palabras: *Qu fuera que avia me metiesse To à Clerigo, ordenandome de Sacerdote!* A que con graciosa promptitud le respondió: *Pues ay mas que hazerlot!* No le pareció à el otro, q huviesse en hazerlo tanta facilidad, hallandole sin la menor noticia de latinidad, y en edad crecida para aplicase sin grave dificultad à estudiarla: Todas se las allandò nuestro estudianto, ofreciendose él mesmo à ser su Maestro: proposicion à que huvo arrojado bien Don Miguel, no avergonzandose de tener aun joven por Maestro en lo secreto, quando seria continuo el sonrojo de hallarse en lo publico de otros jóvenes condiscipulo: y fue tal su aplicacion, y el empeño de Bernabe, que en no muy dilatado tiempo se hallò aquel con el preciso caudal de suficiencia para lograr (como logró) el premio de sus fatigas, ascendiendo à el orden sagrado de Presbytero.

455 Y quando puede inferirse de lo dicho, assi el juicio salento de Bernabe, joven, que aun no llegaba à contar ni los, doze años, verificandose en el que nacen mas temprano à vezes las canas de la discrecion, que las de la edad; como el grande progreso, en que de la latinidad se hallaba: suspiraba, no obstante, su generoso aliento à el considerarse impedi-

do de remontar el vuelo à esfera superior, penetrando las dificiles fendas de la Phylosophia, por ocasion de no hallarse aun establecida su cathedra en aquel Colegio de Religiosos Jesuytas, ni menos en otra parte: Por tanto, luego que huvo dado fin à el estudio de la grammatica, lamentaba muchas vezes estas duras prisiones de su aplicacion, especialmente con el R. P. ya citado Luis de el Canto, con quien era mas familiar en su trato, y à quien debia mas particulares expresiones de afecto: Procurabalo consolar este Padre con la esperansa (que le aseguraba no se prolongaria para mas atormentarle el animo) de que en aquel Colegio podria estudiarla, por averse fixamente de fundar cathedras en él de estudios mayores: Pero antes que esto llegasse, fuele preciso al R. P. Luis, transferirse de Guadaluara à Mexico, dexando, como dexò, à su querido Bernabe con el desconfiado expressado.

456 El qual, aunque lo entremuvo entre tanto, aviendo un Religioso de nuestra Señora de la Merced Redencion de captivos, con no se que accidente, abierto un curso de artes, à que luego ocurriò Bernabe promptissimo à ser vno de sus oyentes; no perseverò estudiandolo: ora fuese por no aver tenido permanencia en su lectura el Religioso; ora porque anhelase el aliento de Bernabe por mejor theatro en la Ciudad de Mexico: A esta deseaba ancioso transferirse, sin que fuese pignela à sus deseos el amor, aunque grande, que tenia à su Tia, y à sus hermanas, por ser mayor el que à las letras tenia: Mas para logro de sus designios solamente pudiera servirle de poderoso retrahente la pobreza, y necesidad, en que se hallaba; y que mas que à él, affigia à el animo de su Tia, quien codefendiendo à el piadoso anhelo de Bernabe, se hallaba sin algunos medios, para poder, si quiera darle un decente vestido conq parecer en Mexico, quanto menos, para prevenirle yatico à un camino tan di-

latado: Y dixe, que mas que à Bernabe acongojaba esta necesidad à su Tia; por que el mancebo, à quien el amor prestaba industrias, trató, luego que consiguió el beneplacito de la Tia, de valerse de ellas para el feliz logro de sus intentos, como se veerán en el capitulo que se sigue.

CAPITULO V.

De la Ciudad de Guadaluara passa Bernabe à la de Mexico, en donde en nuestro Oratorio à el amparo de el Dr. Pedrofa, sin desmayar en la virtud, sigue el estudio de las letras.

457 Aunque es la abeja vna tan pequeña avefilla, siendo tan grandes, y tan raras sus industrias, sabe fabricar casi con asombro de la mesma naturaleza, el panal, rindiendo dulzuras, y resplandores por frutos: Y el virtuoso Bernabe, à quien la comparacion de la abeja le viene como nacida; ya por su corporal estatura, que siempre fue muy pequeña, y en el passo en que estamos de su historia, por la cordedad de sus años, pues apenas numeraba dozes y ya por sus graciosas industrias, conque acertò à fabricar el panal de la devocion fructificando luces, y suavidades; supo en la presente ocasion para alivio en su pobreza, y socorro en su necesidad, andar como de flor en flor, recogiendo de vno, y otro confidente, y amigo algunas limosnas, con que dispuso, no à la obstentacion, sino à la moderada decencia de su persona, vestidos; à que añadió la liberalidad de un Tio suyo, un caballo, fieno, y silla, de que le hizo donacion para el camino: y suplicandosele Bernabe, tomò à cargo su conduccion hasta Mexico un harriero dueño de requia, con tan finas expresiones de su afecto, que diò palabra à la Tia, poner en su asistencia tanto efmero, que quando no tuviesse otra

forma, la daría de llevar à Bernabe sobre sus ombros: que tanto como esto se avia el harrero captivado de sus prendas, solo si preguntóle à Bernabe, que ya que le huviese puesto en la Ciudad de Mexico, qual era la parte, ó casa en donde avia de dexarlo? A q̄ el corazon grande de el pequeño joben lleno de confianza le respondió, que lo pusiese en las calles de Mexico, que la Santissima Virgen de los Dolores lo encaminaria: fuera de que (añadió) le mostrase à donde estaba la Compañia de Jesus, y que le bastaria con esso.

458 Así se lo prometió el harrero, quien con el trato, y comunicacion afable, y humilde de nuestro joven iba siempre acrecentando el aprecio, y amor que avia començado à tenerle, como lo manifestó en el cuydado, que tuvo siempre de él por el camino: tanto que advirtiendo, que la bestia en que cabalgaba, necesitaba de más esfuerzo, q̄ el suyo, por la delicadeza de su complexion, y cordedad de sus años; huvole de hazer, que la dexasse, y montasse en una mula bien acondicionada en todo para que caminasse, si no con total descanso, con moderada fatiga: por escucharle aquella en algunos espacios, que se ofrecian trabajosos, hazia, que alguno de los mozos de la requa lo passasen, como lo passaban, en ombros: oficio que el firme executaba gustoso, porque con todos Bernabe se iba haziendo tanto lugar, que era de todos amado, asistido, y servido en lo que fue necesario todo el dilatado camino de mas de cien leguas, hasta que le pusieron en Mexico, y mostraron la Iglesia de la Casa Professa de Religiosos Jesuytas: en donde se le despidieron, y el agradecido mancebo dió las gracias de el bien, que avia recibido.

459 Fue luego directamente en solicitud de el vnico, que podia hallar en Mexico conocido, y que pudiesse ampararlo: Este fue el ya otras vezes citado Padre Luis de el Canro, quien lo recibió con aquel amor, y charidad con

que le avia siempre mitado: y despues de averle dado aquel aliento, y consuelo, que en semejante ocasion necesitaba; lo puso en parte de su satisfacion, y confianza, entre tantos, que se viese (como pensó luego hazerlo) con el Padre Dr. D. Juan de la Pedrosa, bien satisfecho de su mucha charidad, y zelo ardiente, como con efecto lo puso a quan presto pudo, en execucion: Y dandole noticia de el bendito joven, ponderóle sus prendas, que expresóle sus deseos no ser otros, que de promover, y adelantar aquellos buenos principios: y su temor juntamente de que en esta Babilonia de Mexico, con el exemplo, y conversacion de otros mancebos (que son muchos los que se encuentran dis- traydos) malograsse las venturosas esperanzas, que de su buena indole, y virtuosas inclinaciones se prometia: *Temo (le dixo) que siendo de tanta virtud, se previarique en esta Ciudad*: Pidióle por tanto se hiziese cargo de su instruccion: Y el Venerable Padre Dr. à quien menores expresiones sobaban para enardecerle el pecho en deseos de amparar à aquel joven, al punto se ofreció gustoso à tenerlo con si en el Oratorio, y ministrarle quantos espirituales, y temporales socorros fuesen precisos en su instruccion: y como lo prometió lo puso luego por obra; sin mostrar el virtuoso Bernabe renuencia alguna: pues con vna entera resignacion se dexaba traer, y llevar de la providencia divina: Y así gozoso, y alegre se vino con el Venerable Dr. à nuestra casa.

460 Sin que por aver en ella hallado el remedio que buscaba, se olvidasse de el alivio de la suya, acudiendo à el socorro de aquella pobre familia: para lo qual vendió el caballo, como se lo avia dado su Tio, en cantidad de veinte pesos, que luego les remitió sin reservar para sí vn medio real: accion verdaderamente, como todas las suyas, propia mas de vn varon el mas maduro, q̄ de vn joven, como él, de tan pocos años: Mas para que se vea en estos, quanta era

la delicadeza de su conciencia, y sinceridad de su espíritu, quiero no omitir la expresion, de que aviéndole recibido, de el comprador de el caballo, el precio de los veinte pesos: de vna à otra mano perdiósele medio real: y siendole preciso remitirselo menos à su Tia, advirtiéndole en la carta, que le escribió, lo sucedido, para que no le atribuyesse culpa: d descuydo à el portador: Y de vn mancebo, que reparaba en tales menudeces, puede ser bien inferir el grande cuydado, y vigilancia, con que sobre sí mismo andaba siempre, para no permitir en su limpio corazon la menor mancha.

461 Diolo bien à entender apenas huvó pasado los umbrales de el Oratorio: Porque, si hasta entonces avian sido las nubes de su virtud tan juyciosas, se atendieron despues tanto mas cuerdas, quanto iba con la edad aprovechando en la virtud: Casi no parecia necesitar de la vigilancia de el Dr. Pedrosa, ó bastarle à esto vn hilo de seda para inferirlos cumplióle, à satisfaccion de el mismo Bernabe, los deseos, que le conduxeron à Mexico, haziéndole estudiar Philosophia en el Colegio de la Compañia de Jesus, en que tuvo por Maestro à el M. R. P. Nicolas Perez de Rivera; y por estímulo à su continua asistencia, su aplicacion fervorosa: à que juntando la que no fue en el menos à la virtud, no faltaba à ayudar todos los días à el Sacrificio incremento de las aras, con tan estraña atención, y reverencia, que edificaba à los circunstantes: Sujetóse desde luego para la direccion de su alma; à vn Confessor, y Padre espiritual, que se encaminasse por la senda estrecha de la perfeccion, de cuyo consejo la fortalecía con frecuencia con el Pan de los Angeles: à cuya participacion se disponia con santas meditaciones; pues desde aquella edad començó à fertilizar la tierra de su corazon con esta lluvia de el Cielo; y à labrarla con el arado de la mortificacion, ya con las disciplinas, que descargaba sobre su delicado cuer-

po; y ya con las puntas de el cilicio, con que procuraba también atormentarlo.

462 Y con estos, y otros ejercicios de devocion, y piedad cultivado aquel hémioso huerto de su linda alma, començaron à aparecer fragrantissimas flores, que no dexaron de percibir quantos por entonces le trataron, admirando en él vna muy profunda humildad, sujecion, obediencia, y rendimiento: vna christiana modestia, recato, y compostura, sin que se le pudiesse notar en sus acciones alguno de aquellos hervores, en que suele brotar la sangre de la temerosa licencia juvenil: andiéndose ántes amable, no solo de los mayores, à quienes atendía con sumo respeto, y veneracion; mas tambien de los demas mancebos sus condiscipulos, à quienes jamas dió, sino exemplos en la pureza de sus palabras, honestidad de sus acciones, y madurez de su porte: Eto no obstante, parece quiso Dios hazer examen de los quilates de su fineza, con el castigo à que le sentenció su Maestro en vilperas de recibir el grado de Bachiller en esta Minerva Mexicana, por cierta imaginacion, con que culpó de menos atento à nuestro estudiante, aunque à juycio de todos no llegó ni à inadvertencia: mas Bernabe toleró los azotes (que no fueron pocos, pero sí los últimos, y primeros) con extraño silencio, y humildad, de fuerte, que quedando los demas sus condiscipulos sentidos, por conocer su inocencia; no dió el señal de sentimiento alguno, como si se conoiese culpado. Y ya graduado de Bachiller el día nueve de Marzo de el año de seiscientos y noventa, no sabemos mayores adelantamientos, que rindióse su aplicacion en la linea de las letras: si fue notoria la que siempre tuvo à los libros, para suficientemente instruirse en las obligaciones de su estado, y ministerios: y no menos en la ciencia de los Santos; anhelando siempre à subir por sus grados, hasta quedar graduado en la escuela de el amor.

capítulo VI.

Aprecio grande, y amor que el Illmo. Señor Arzobispo Don Francisco de Aguilar, y Seyxas tuvo a nuestro virtuoso joven, de quien se refiere hasta su Sacerdocio.

453. **C**ON la frecuencia que a este Santo Prelado favorecía a el Oratorio, visitandolo muchas veces, como no vna dexamos advertido en esta historia, fue consiguiendo ayer sido su Illma. vno, y el no menos atento especulador de las acciones virtuosas de Bernabe: las quales fueron poco a poco robándole el corazon, juntas con los informes, que el Venerable Dr. D. Juan de la Pedrosa le hizo de su virtud, y demas prendas dignas de recomendacion, que le asistían: y así sus, extraño el aprecio, y estimacion, que el humilde Bernabe se llegó a conciliar con su Illma. medio de que se valió la providencia divina, para que no tropezando en la pobreza (piedra en que tropiezan muchos) no cayese de sus designios, que eran a el Sacerdotal estado: pues le apartó su Illma. esta piedra del camino, dándole capellanía, cuyo titulo correspondiese la execucion a sus deseos: Y como eran estos grandes en el bendito manco, llegado el tiempo, e impedido en el su Illma. por sus corporales dolencias, de celebrar Ordenes vna, y otra vez le hizo instancias por sus letras dimisoriales, para ir a el obispado de la Ciudad de la Puebla a recibirlos de mano de el Illmo. Señor Don Manuel Fernandez de Santa Cruz, quien gobernaba, como su Prelado, aquella Diecehi por entonces: Escusabase el Señor Seyxas a otorgarle la peticion, y no por no hazerle el gusto, quando lo tenia su Illma. grande en hazerelos: sino por escusarse el trabajo, que con superior luz parece conoció, que avia de serle infructuosos, pues, aunque condes-

cedió finalmente a su piadosa importacion, dándole sus letras, lo expresó, aquellas palabras: *Pe en hera buena, peraxen entendido, que no ha de ser otro Obispo, pa quien se ordena, sino Tu.* Y así lo dio el efecto.

464. Llegó nuestro Bernabe gozoso a la Ciudad de la Puebla con sus dimisorias, y con cartas de recomendacion juntamente para el Señor Obispo de el Illmo. Señor Seyxas, y de el Dr. Pedroso, a quien el Illmo. Señor D. Manuel estimaba en aquel grado, que tenemos ya advertido en el libro antecedente num. 424. y aviendo el bendito Bernabe besado a el Sr. Obispo la mano, puso en ella las cartas, y en noticia de su Illma. los designios, que le avian llevado de Mexico: Recibiólo este Prelado con algun desabrimiento, no estando entonces con animo de celebrar Ordenes, y advirtiendo en el pretendiente la pequeña estatura de su cuerpo, a que se añadió, que con la fatiga de el camino, y aver llegado con vna fluxion en el rostro, parecia algo deformal al aspecto: y así a la primera vista lo despidió con la repulsa, y noticia de que no celebraba los ordenes: Qual saldrá nuestro Bernabe de la presencia de el Sr. Obispo, facilmente puede conjeturarse, viendo sin fruto su trabajo, y sin el esperado cumplimiento sus deseos, que fue para su corazon mas sensible, que aun el desprecio, que avia experimentado: pues en este halló fruto su humildad; y en lo otro perdió su corazon la esperanza.

465. Aviendo se vuelto a su posada, halló, que la litera en que avia ido tomaba la vuelta para Mexico: y por no perder la ocasion, tomándola propriamente de los cabellos, sin esperar respuesta de las cartas que llevó al Señor Obispo, en aquel punto se puso en camino para dar la vuelta a Mexico: quando de orden de su Illma. se andaba por toda la Ciudad en su solicitud: porque no tardando el Señor Don Manuel en leer las cartas, a penas vió de quien eran, pesadizo de aver despedido a su portador sin

el pretendido consuelo, embió luego a solicitarlo deshecho de concederle: y de no haverlo hecho escribió despues inmediatamente, así a el Señor Arzobispo, como a el Dr. Pedroso, la satisfaccion, culpando la precision, y viveza de Bernabe: que a aver inmórtado, si quier a aquel dia, en la Puebla, no huviera visto de ella sin ordenarse: Y aunque de el Dr. Pedroso fue por su executiva determinacion reprehendido; mas no pudo menos, que conociese ajustada a la ordenacion divina en cumplimiento de la prediccion de el Señor Arzobispo, como se lo repitió despues su Illma. quando de vuelta de la Puebla le fue a participar la noticia: *Ves (le advirtió) como te dice bien, que no te ha de ordenar otro Obispo, sino Tu.*

466. Así fue, pues de mano de este Santo Prelado recibió a sus tiempos todos los sagrados Ordenes, con no menor complacencia de el recipiente por lo que lo deseaba, que de su Illma. por el grande extremo con que lo quería: a quien llamaba, y llamó siempre *fr. Cleveguino*, preguntando por él, quando dexaba de vercelo: *Como está mi Cleriguino?* decia: *El mi,* denotaba la posesion, que avia adquirido Bernabe en el corazon de su Illma. el diminutivo *Cleveguino* era a los principios por su corta edad: quando no llegó a mucha como veremos despues) y siempre por la pequeñez, como hemos dicho, de su estatura: mas siempre en su corta edad, y en su abreviado cuerpo, bien reconoció su Illma. depositarse vna grande alma, deposito que era de muy excelentes virtudes, de que podía justamente decirse:

Grandis in exiguo regnabas corpore virtuosus in virginitate, ni per los años se mudó, ni por el cuerpo se mudó, ni por el cuerpo se mudó, ni por el cuerpo se mudó.

Tenialo bien entendido así de Bernabe: a este Santo Arzobispo: por eso fueron singulares las demostraciones, para con él, de su afecto, como explicó

especialmente en el siguiente suceso.

467. Antes que ascendiese Bernabe a el Sacerdocio adoleció de vna fiebre tan aguda, y tan mal acompañada, que en breve se declaró tabardillo, a que sobreviniendo los sintomas de dolor pleurítico, y pulmonia, se llegó a ver la debil naturaleza tan convalida, que se discurrió inevitable el peligro de la muerte: en que no será fácil a mis tozetas palabras decifrar las finas demostraciones de amor, y sentimiento, que manifestó a este Santo Prelado no satisfecho con inquirir frecuentemente de el estado de la enfermedad, personalmente lo visitaba, sentabase sobre su pobre lecho, procurandolo alentar con dulces, y afectuosas razones: hizo a Dios muchas suplicas, ofreció algunos Sacrificios a fin de que su divina Magestad concediese a su querido Bernabe la Salud: y con tanta confianza, que solia decir su Illma. *No se ha de morir mi Cleriguino porque, como San Phelipe le pidió a Dios, que Cesar Baronio no murriesses así Tu, no se lo he pedido a el Santo Padre: sino que con grande confianza se le digo: No quiero que se muera: y por fin concluya diciendo: No se ha de morir: tambien llegó a decir: No ha de morir se, que ha de ser Sacerdote cinco años en honra de las cinco llagas.* Y lo dixo todo el efecto, convalenciendo Bernabe contra toda esperanza de los Médicos, aviendo la divina piedad oído benignamente las suplicas de su Siervo, por intercesion de San Phelipe Neri nuestro Padre: Por tanto solia despues decir su Illma. a Bernabe: *Tu eres el Cleriguino de el millero de San Phelipe: y al Padre Dr. D. Juan de la Pedrosa dixo: En su edad, que el Santo lo fundó, añadiendo: Y sepas que ha de trabajar mucho en el Oratorio.*

468. Infiere se de lo dicho quanta era la virtud de Bernabe, quando tan crecido aprecio se avia grangado para con Prelado de el tamaño de el Señor Don Francisco de Aguilar, y Seyxas: que con tal empeño solicitaba su salud, hasta obtemperarla, aunque fuese a precio de vna

milagro. La heroyca virtud de nuestro Cesar. Baronio, lo vil, y provechosa, que avia de ser su vida en la Congregacion, y aun en la Iglesia, hizo à nuestro esclarecido Padre San Phelipe pedirle à Dios, con aquella grande confianza, y valentia christiana, diciendo à su Magestad: *dadme lo Señor, dadme lo, restituymelo: To le quiero.* Y este Santo Arzobispo pedía à San Phelipe por la salud de Bernabe, como el Santo P. à Dios por la de Baronio; porque conocia sin duda, qual era la virtud de Bernabe, y quan provechosa avia de ser para el Oratorio su vida: por esso diria su Illma: *Y sepa que ha de trabajar mucho en el Oratorio:* Y no de otra suerte lo declaró despues el efecto: trabajando mucho, aunque en poco tiempo que vivió despues de ordenado de Sacerdote, conviene à saber los cinco años, que el mesmo Señor Arzobispo avia dicho: en que es digna la reflexion de los cinco años, en honra de las cinco llagas, de quienes, como ya dexamos escrito, fue Bernabe desde su mas tierna edad, tan cordialmente devoto: Parece aver Dios, no solamente oído las suplicas de su Siervo el Señor Arzobispo; sino, por los labios de este, avernos manifestado, quan accepta le avia sido la afectuosa devocion de Bernabe, quando cinco años, que le concede de vida, en que goze la dignidad de el Sacerdote, quiere se consagren à honor de sus cinco llagas, sagrados agujeros de la inestimable Piedra, en que la candidez columbina de Bernabe Sacerdote, se ocultasse de la malicia de el mundo, para vivir solo en Christo, fiel dispensador de los divinos mysterios: y à la verdad, que no parece aver sido de diferente suerte su vida: como iremos, aunque brevemente, advirtiendo.

469. Digamos agora, como aviendo convallecido, y ordenado de Sacerdote, celebró su Misa primera en nuestra Iglesia; el dia dos de Octubre de el año de seisientos noventa y uno, dia consagrado à los Santos Angeles Custodios, dia al parecer propiusimo para

el estremo de consagrar el Pan de los Angeles. yo Sacerdote Angel en la pureza: Dió à esta funcion el lleno la amable presencia de el Señor Arzobispo, que asistiò con incomparable júbilo, y regocijo. Como Dios sabe honrar, aun en este mundo, à la virtud! Consi- dere se à nuestro nuevo Sacerdote con los aprecios, y estimaciones, que hemos referido, y refrescase la memoria con la pobreza de su niñez, cordades de la juventud, sin otras recomendaciones, q las q supo grangearse con sus virtudes por cederes: Estos podemos decir q llegaron à colocarlo en la dignidad del Sacerdote, y los q lo llegaron con estimaciones tan crecidas à las aras: Sin q por esso descaiese ya punto de su humildad, siendo esta mas gloriosa, quando mas profunda en su exaltacion, recibiendo los beneficios, y dando à Dios gracias por ellos. Y por que de vna vez concluyamos con los que debió à el Señor Arzobispo, no nos olvidemos de la pobre Tia, y hermanas, que dexó Bernabe allà en su Patria, ya que este siempre las conservó en su memoria: Mas por no dilatarnos mucho en este, haremos las vistas en el siguiente Capitulo.

CAPITULO VII.

Consigue el transporte de su Tia, y hermanas à Mexico. Y expuesto do Confesor, es agregado à el numero de los de la Union exemplar.

470. **S**Alió Bernabe pequeño jó- ven de sus patrios suelos; y aunque se negó voluntario à las dulces caricias de su Tia; y de sus hermanas, nunca fue poderosa la distancia, ni la dilatada ausencia, à entubiarle en parte el debido amor, que conservó siempre en su pecho agradecido, y piadoso; agradecido, à el favor recibido de su Tia, à quien debió la christiana instruccion, que le ministró como Madres y piadoso, atendiendo à el alivio, y socorro en quanto pudo, así de la Tia, como de sus

tres hermanas donzellas, que aunque virtuosas, siempre las consideró (como lo estaban en la realidad) necesitadas: por esso desde que pisó la tierra de Mexico, hasta que se vió ordenado de Sacerdote, sin saltar de su memoria la gratitud, y piedad, siempre las procuró socorrer, remitiendoles en oportunas ocasiones quanto adquiria de la liberalidad de sus confidentes, ó por otra qualquiera via, que aunque jamás fue bastante à sacarlas de sus cordades, ni à satisfacer sus deseos, no dexó de ser suficiente à declararles, que aun vivian en la hidalguia de su pecho.

471. Y hallandose ya, con el ascenso al sacro Presbyterado, en algun defahogo, ó en no tanto aprieto à lo menos, para poder, si no remediarles la pobreza, conservarlas en ella con algunos mas alivios: He aqui, que se atendia su corazon cercado de dos puntas, como de vna syla, y caribdis, con vna inclinacion vaga à entambas, sin parecerle posible inclinarse à la vna, sin ser fuertemente herido, ó hecho pedazos de la otra: quisiera volver à su patria para el consuelo, y alivio de sus pobres Tia, y hermanas; mas esto era como atrancar- sele el corazon à pedazos, aviendo de dexar à el Oratorio, que finalmente amaba, y saltar à el agradecimiento de los bienes, que en él y por su medio avia recibidos: pero si en el se quedaba, era quedar medio muerto, por tener la mitad de su alma en sus hermanas, y Tia, y mucho mas su corazon en el focorro de su pobreza: Y aunque en estos dos extremos solo pudiera ser medio la conduccion de aquellas de Guadalajara à Mexico, en donde teniendolas, diera cumplimiento à entambas obligaciones: era inutil el medio, hallandose sin los precisos para el costo de su conduccion: Por lo qual no es dudable averle hallado su pecho en vn mar de congojas, y de dudas, sin saber àzia que parte volverse.

472. Pero Dios, que con especiales destinos de su providencia, lo avia

facado de su Patria para constituirlo en la agena Padre de muchas gentes, quales eran las almas, que debajo de su espiri- tual conducta avian de encaminarse à la verdadera patria el Cielos; y que lo avia elegido para operario en la vida, que à la sombra de San Phelipe cuidaba su Oratorio; dispuesto, que permaneciendo en él, no por esso faltasse à dar à su Tia, y hermanas el consuelo, que deseaba, y era, por las razones expresadas tan debido: inspiròle para esto comunicasse sus dudas, y declarasse sus congojas à el Illmo. Señor Arzobispo ya nombrado, como en quien tenia tan cabal satisfaccion de su afecto; y en quien halló el consuelo, à que por entonces pudo llegar su deseo; pues despues de averlo su Illma. alentado à la perseverancia en el Oratorio, le facilitó el transporte de su Tia, y hermanas à Mexico, corriendo à quenta de su charitativa mano los gastos: hizo por tanto que mandasse por ellas, dandole liberalmente quanto fue preciso à su decente transportation; sin que se estancasse con esta la munificencia de este misericordioso Prelados: pues todo el resto que vivió su Illma. las estuvo recorriendo en Mexico; porque aviendo hallado Bernabe, como otro Joseph, tanta gracia en sus ojos, se las hizo à él no solo, mas por él à los suyos aqueste mejor Pharaon.

473. Y quieto ya el animo de Bernabe, sin la ocasion, que podia dividirle el corazon en dos mitades; y contemplandose ya Sacerdote, como luz en el candelero para alumbrar à muchos, trató de dedicarse à la comun utilidad de los proximos mediante el exercicio de el Confessorio, para que obtuviera presto licencias generales; para oyr confesiones de hombres, y mugeres, que le confirió el dicho Señor Arzobispo con grande complacencia suya, como quien otra cosa no deseaba; bien enterado de la idoneidad, virtud, y madurez, sobre los años, de nuestro bendito Bernabe: Mas antes de referir su indefensa aplicacion en este empleo; será razon,